MIGUEL HERNÁNDEZ Y EL ARCHIVO DE JUAN GUERRERO RUIZ

Por
ÁNGEL MANUEL AGUIRRE
Universidad Interamericana de Puerto Rico

Juan Guerrero Ruiz, llamado por Federico García Lorca el «Cónsul General de la Poesía Española» al publicar en 1928 su *Primer Romancero Gitano* y dedicarle el «Romance de la Guardia Civil Española», nació en Murcia el 8 de diciembre de 1893 y sucumbió herido por el cáncer en Madrid el 20 de abril de 1955. Según Ricardo Gullón, «no era Guerrero hombre para desatender nada puesto a su cuidado, [y] sin ser ni querer ser poeta, vivió en realidad para la poesía»[1]. Amigo lealísimo de poetas y prosistas de vanguardia, «todo lo recogía Guerrero –nos informa Gullón– con infatigable actividad y sus archivos crecían incesantemente; cada día nuevos libros, documentos, recortes, se unían a los ya conservados, para enriquecer la colección. Quería tenerlo todo, conocerlo bien, pues se daba cuenta de que una colección como la suya podía ser muy útil en el futuro»[2].

Los primeros artículos de Azorín, los primeros cuentos de Gabriel Miró, sólo Guerrero los tenía y sólo en su casa podían consultarse, cuidadosamente ordenados y clasificados. Enrique Canito, quien denominó a Guerrero «el Notario Mayor de la Poesía», afirma que Juan Guerrero Ruiz fue «amigo y confidente de toda una gran generación literaria, el conocedor delicado e inteligente de nuestra mejor poesía contemporánea» y que nadie mejor preparado que él, ni con más documentación, para darnos [con su valioso archivo, tan bien ordenado] la crónica interna, la historia íntima de aquel grupo poético contemporáneo suyo»[3].

Señala Dámaso Alonso que Guerrero, como corresponde a un Cónsul ordenado, «llevaba –y hoy nos queda– un meticuloso, un maravilloso archivo» y afirma que no cree que «exista en España, por lo que toca a la literatura de nuestro siglo, un tesoro semejante»[4].

La vida de Juan Guerrero estaba puesta al servicio de la poesía y de los poetas, de quienes fue amigo seguro y cordial. Según el crítico Ricardo Gullón

> «la red de sus corresponsales y amigos llegó a ser grande [y] no había página literaria ni revistilla juvenil que de un modo u otro no llegara a sus manos... Y sabía muchas más cosas de las registradas en su archivo. Sucesos y acontecimientos tal vez olvidados o semidesvanecidos en la memoria de los protagonistas, estaban presentes en la suya... Averiguó secretos que su discreción guardó cuidadosamente, cuando hacía falta guardarlos. Supo, hace años, quién era la Guiomar del amor y los versos machadescos; quién la musa americana inspiradora de cierto libro poético triunfante en años inmediatamente anteriores a la guerra civil. De la llamada vida literaria procuró conservar lo significante; no lo estrictamente íntimo»[5].

El valioso Archivo de Juan Guerrero Ruiz lo adquirió la Universidad de Puerto Rico con los fondos del Premio Nobel donados por Juan Ramón a la Sala Zenobia-Juan

Ramón Jiménez de la Biblioteca General José M. Lázaro. Ahora están unidos los documentos [cartas, recortes, libros y revistas] coleccionados por quien fue el juanramoniano mayor y su amigo más fiel a la Colección y al Archivo del Andaluz universal. Entre los papeles del archivo de Juan Guerrero Ruiz que se conservan en la Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez hay un manuscrito autógrafo en tinta de la «Elegía a Ramón Sijé», y al final del poema se lee la dedicatoria; «A Juan Guerrero», y luego la firma de Miguel Hernández. También están entre los documentos del archivo una copia de la Certificación Literal (n.º A 364907, libro 60, folio 188, núm. 180) del Acta de Nacimiento de Miguel Hernández Gilabert [30 de octubre de 1910 a las 6 AM] y una copia de Certificación Literal de la Partida de Defunción (n.º A001201, libro 21, folio 254) la cual dice, equivocadamente, que el poeta falleció a los «treinta [sic] años de edad», el 28 de marzo de 1942, en la ciudad de Alicante a las cinco horas y treinta minutos, a consecuencia de fimia pulmonar.

La meticulosidad característica de Juan Guerrero y su interés por facilitar información exacta a la historia literaria impulsaban al Cónsul de la Poesía a buscar el documento oficial. De ahí, posiblemente, el que Guerrero tuviera en su archivo las actas de nacimiento y defunción de Miguel Hernández. Gullón explica que Guerrero

> conocía las fechas de nacimiento de la mayoría de los poetas, cosa que ahora parece obvia, pero que entonces sólo se logró averiguar obteniendo las correspondientes partidas de nacimiento; entre los líricos no faltaba quien, con imprevisible coquetería, se quitara años. Con buena escuela de investigador, buscaba el documento para dejar zanjadas las dudas[6].

En el archivo de Guerrero se conservan, además, cuatro cartas y dos tarjetas postales de Miguel Hernández dirigidas a Juan Guerrero y una a su esposa Josefina. En 1968 Marta Aponte Alsina publicó en el número homenaje a Miguel Hernández de la revista *Puerto*, dirigida por Aurora de Albornoz y publicada por la Facultad de Estudios Generales de la Universidad de Puerto Rico, las cinco cartas y una de las tarjetas postales.

Juan Guerrero pasó casi íntegramente los años 25 al 39 entre Murcia y Alicante. Tal parece que Guerrero y Hernández se conocieron a fines de 1932 con ocasión del homenaje a Gabriel Miró que Ramón Sijé organizó en Orihuela. En 1922 Guerrero dirigía el suplemento literario de *La Verdad* [diario murciano dirigido por José Ballester, espíritu delicado muy afín al suyo] y en 1927 fundó y editó en Murcia, en colaboración con Jorge Guillén, la revista *Verso y prosa: Boletín de la Joven Literatura*, colección que vio 12 números en el espacio de 1927 a 1928.

En 1933, Miguel Hernández contesta una tarjeta de Juan Guerrero con una postal que tiene el siguiente texto:

> Leí su tarjeta, amigo Guerrero. ¿No ha leído en *La Verdad* mi otra elegía de nuestro Gabriel Miró que le dedico a su amigo Juan Ramón Jiménez?
>
> ¿No podría lograr para mí de ese Ayuntamiento, de esa Diputación una subvención, una colocación para mí descolocado y pobre?
>
> Creo merecer trabajar –aquí no hallo trabajo– al menos para dejar de vivir en este desconcierto y sorda vida humildes, y humillado.
>
> Perdóneme que de un día que le conozco, aunque para siempre, le haya pedido, le pida, el alcance de un favor poético y político.
>
> Hasta pronto suyo yo.
>
> Miguel H. Giner
> Orihuela 10 junio 1933[7]

Guerrero debe haber tratado de ayudar al joven poeta pues era, ante todo, un hombre bueno y religioso, de generoso corazón, «ejemplo de fidelidad –según Melchor Fernández Almagro–, de delicadeza, de adhesión a los valores del espíritu y de la creación literaria»[8].

La primera carta de Hernández a Guerrero está escrita en Madrid y acompaña un envío del homenaje que los poetas españoles habían hecho a Pablo Neruda. Le pide excusas por no haberle mandado un ejemplar de su auto sacramental ya que ha vendido todos los ejemplares porque necesitaba, como siempre, dinero. Le confiesa a Guerrero que se dedica «única y exclusivamente a la canción y a la vida de tierra y sangre adentro». Hace mención al archivo de Guerrero al mencionarle que ha visto una biografía de García Lorca «avalorada por cosas de usted y su archivo» y al prometerle que en cuanto escriba un poema mencionado le enviará copia a mano para el archivo. La siguiente carta es más dramática que la anterior pues en ella Hernández le habla a Guerrero [a quien tutea] sobre la muerte de Ramón Sijé. Son de especial interés las siguientes líneas:

> Yo lo venía presintiendo desde hace algunos años: siempre lo veía temeroso, huido, concentrado, lleno de desesperaciones, dudas y penas. Se estremecía si veía pasar un entierro, le asustaba una pequeña herida, y pensaba escribir un ensayo que iba a llamar *El matrimonio por terror a la muerte*. Todo hacía pensar que no podía durar mucho aquella vida de tremendas tempestades consigo mismo. Yo estoy muy dolorido de haberme conducido injustamente con él en estos últimos tiempos. He llorado a lágrima viva y me he desesperado por no haber podido besar su frente antes de que entrara en el cementerio... Creo que no ha habido ninguna persona de Orihuela que no haya sentido y llorado su muerte. Se disputaban los muchachos amigos nuestros el ataúd. Dentro de mi corazón se ha quedado vacío el rincón mejor... hay que tributarle el más grande homenaje. Yo no haré nunca bastante por él.
>
> Escríbeme, ayúdame, abrázame, me encuentro cada día más solo y desconsolado.

En la tercera carta Hernández agradece a Guerrero el envío de una fotografía del amigo muerto. Le informa, además que ha visto por primera vez a Juan Ramón Jiménez y le ha parecido una persona magnífica, cosa que lo ha alegrado mucho. Sobre Juan Ramón apunta que, además de aconsejarle que no publique ningún número extraordinario de «Gallo Crisis» y que, en cambio, haga una edición con los trabajos mejores de la revista,

> ha estado muy generoso conmigo, me ha ofrecido hacer a Sijé una caricatura lírica y su ayuda material también si es preciso. Estoy verdaderamente emocionado por la atención con que me distingue y siento no poder decírselo a él, porque no quiero ni me gusta dar incienso cara a cara.

La postal no recogida en la revista *Puerto* tiene la fecha 2 de febrero de 1936 en el matasellos de Alicante y transcribimos el texto en su totalidad:

> Querido compañero: Estoy resolviendo la cuestión del libro de Sijé, cuyo ensayo sobre el romanticismo tengo recogido y leído. ¡Qué tremenda labor –339 págs. de lectura apretada– y qué cosas más estupendas escribe! Editado ya un libro de poemas mío. Espero venderlo para pagar la edición. Estoy muy contento de él –naturalmente–. Incluyo la elegía. Es preciosa la edición. Altolaguirre ha querido lanzarme con todos los honores. Quiero que me logres el mayor número de suscripciones entre Ateneo y otras personas para quitarme la angustia si podré pagar o no cuanto antes. Espero verte pronto por aquí. Aún siento las bofetadas de aquella gente. Soluciona pronto lo que tanto me interesa ahora. Te abraza siempre,
>
> Miguel
> (5 pesetas ejemplar)

La última carta escrita en Madrid lleva fecha del 29 de abril de 1936. En ella escribe a Guerrero lo siguiente:

> El lunes por la tarde he visto a nuestro maravilloso poeta Juan Ramón por media hora... He pasado quince días en Orihuela, donde fui a buscar novia, descanso y familia: encontré mucha pena en mi casa y en mi amor. Luego, el recuerdo de Sijé, y sus padres desesperados, y su novia más, a mi alrededor... Si te es fácil, y no creo que te lo sea, búscame un trabajo en Alicante. No puedo llevar esta vida de soledad y asuntos literarios cada vez más mezquinos y tristes. Me voy a convertir en una pantera más. Búscame un trabajo cualquiera, aunque preferiría uno que se semejara al que hice antes de partir. Te lo pido con todo el corazón. Necesito salir de aquí y acercarme a nuestra tierra cuanto antes. Tengo allí tantas cosas que me llaman y voy por aquí tan amargamente.

Durante la prisión y enfermedad de Miguel Hernández, Guerrero escribe a varios médicos, entre ellos al Dr. José M.ª Pérez Millares, quien le contesta desde Alicante el 14 de febrero de 1942:

> Excuso decirle el interés extraordinario que me tomo con su recomendado y hago en su favor todo lo que de mí depende. Su cuadro clínico hace un par de meses fue el de Paratifus B, diagnosticado por Sero-Aglutinación positiva y cuando marchaba bien y en período de franca convalescencia, súbitamente varió la cosa, por hacer explosión un cuadro de tuberculosis pulmonar aguda que invadía todo el pulmón izquierdo, a reactivarse un poco quiescente de la misma, que por agotamiento en las defensas orgánicas, exacerbaba la virulencia del b. de Koch.

Guerrero guardó en su archivo una carta escrita desde Madrid el 16 de marzo de 1942 al Sacerdote Vicente Dimas:

> Mi distinguido amigo:
>
> Cuando tuve el gusto de recibir su visita me habló usted de la relación en que se encontraba respecto del poeta Miguel Hernández y los buenos propósitos que le animaban de prestarle la ayuda de su amistad en su difícil situación. Posteriormente he sabido que Miguel ha estado enfermo de gravedad y que su estado de salud está afectado por una grave dolencia crónica que pone en peligro su vida de tanto valor. Mucho le agradeceré tenga la bondad de comunicarme su estado no sólo físico, que de éste ya me ha informado el médico que le asiste, sino el espiritual que por tantos conceptos Vd. conoce bien es el más importante. Dios le ha colocado a Vd. cerca de él en esta ocasión y su misión puede tener un gran interés junto a esta alma excepcional.

El 20 de marzo de 1942 Vicente Dimas contesta la carta que ha recibido de Guerrero para informarle que

> Dentro de unos días ingresará en el Hospital Civil según ha dicho D. Luis Almarcha, que es lo último que ya se puede hacer por Miguel Hernández. Si curara sería algo extraordinario que veo difícil, de todos modos se ha hecho cuanto humanamente se ha podido, con esto no pretendo darlo por muerto antes de hora. Ha dado muestras de unión con Dios Nuestro Señor casándose por la Iglesia, para lo cual entró su mujer en el Reformatorio, y espontáneamente pidió confesarse. Él continúa con esperanzas de mejoría aunque el Director me ha dicho que se hace más de lo que se puede, pero yo comprendo que no es lo mismo la Cárcel que el hospital. Recuerdo ahora que el motivo de no haberle escrito antes es que D. Luis Almarcha me dijo que habían estado con V. tanto él como Cassinello y el Dr. Escolano, informándole largamente. Esto es cuanto puedo manifestarle acerca de Miguel.
>
> Aprovecho la presente para reiterarle mis simpatías y ofrecerle para más adelante los datos que estén a mi alcance.

El Dr. Pérez Miralles, médico por oposición del Cuerpo de Prisiones escribe a Guerrero el 22 de marzo de 1942:

> ...Entregué su carta a Miguel que tan gran consuelo le produjo, manifestándome que le diera las gracias y muchos recuerdos. Desgraciadamente Miguel se muere y en un plazo relativamente corto, a pesar de que se le ha hecho todo lo que clínicamente estaba indicado..., pero todo parece en vano, ya que la virulencia del b. de Koch va en aumento, complicándose a cada momento el cuadro clínico y haciendo temer un funesto desenlace.
>
> Hemos solicitado de la Dirección General su traslado al Hospital Provincial de aquí y estamos pendiente de la resolución que adopte dicho superior organismo.
>
> Tenga la seguridad de que me tomo el máximo interés y que gustoso hago cuanto puedo.

Y finalmente, en una carta del 29 de marzo de 1942, el Dr. Pérez Millares escribe a Guerrero la funesta noticia:

> Mi estimado amigo:
>
> Tengo el sentimiento de comunicarle que ayer falleció su recomendado Miguel y la orden de traslado que dos días antes llegó fue para Porta-Celi, no pudiendo cumplimentarla, ya que su estado se había agravado tan considerablemente que hubiera muerto en el trayecto.
>
> Ya sabe V. con cuanto gusto he hecho por él todo lo que he podido.

Guerrero conservó también en su archivo la carta que le escribió Gabriel Sijé a raíz de la muerte de Hernández:

> ...Con qué alegría dolorosa he leído su carta llena de dolor sincero por la pérdida de nuestro poeta; Ud. dice bien, él y Sijé están juntos para siempre, pues ellos deben haberse buscado. Nuestro Miguel ha silenciado su voz potente de poeta de la tierra y únicamente ha encontrado en su muerte la misma tierra de la que él se decía amoroso poeta. Ha callado y pocos han sido los que se han dado cuenta del tremendo arrebato, por eso su carta llena un inmenso hueco en nuestro «duelo humano y levantino»... Calladamente quisiera que Ud. –si ello es posible– entre amigos de nuestro muerto reúna algo que alivie el pobre hogar del poeta callado. Aquí estamos haciendo igual tarea.

Además de una bibliografía de diecinueve fichas sobre Miguel Hernández, Guerrero conservó en su Archivo veintidós poemas autógrafos del poeta amigo y nueve poemas –algunos escritos a máquina y otros manuscritos– dedicados a su memoria. Los dos poemas mejores son una «Elegía a la muerte del poeta Miguel Hernández» escrita por Ildefonso Manuel Gil el 20 de abril de 1942, y un soneto de José Luis Cano, también compuesto en abril de 1942 y titulado «a un poeta, en su muerte», el cual transcribimos a manera de colofón de nuestro homenaje a Miguel Hernández:

Cuando estaba en tu vida esperanzado,
por verte y ser tu amigo y conocerte,
vino esa madrugada y esa muerte
y ese grito de amor desesperado.
Vino ese rayo oscuro y despiadado
a herir tu amor al fin, a herir tu suerte,
cuando estaba soñando con tenerte
en mi playa andaluza descuidado.
De qué mundo implacable será el viento
que ha secado la luz de tu mirada
y la bronca hermosura de tu acento.

Y qué lenta y qué amarga madrugada
debió rozar tu pecho sin aliento
y desangrar tu boca desvelada.

NOTAS

[1] Ricardo Gullón: «Prólogo» en Juan Ramón de viva voz, Madrid, *Ínsula,* 1961, págs. 9-10.

[2] Gullón, pág. 11.

[3] Enrique Canito: «Juan Guerrero, cónsul de la poesía», *Ínsula*, 113, pág. 4.

[4] Dámaso Alonso: «Recuerdo y homenaje a Juan Guerrero», *Ínsula*, 113, pág. 4.

[5] Gullón, págs. 12-13; 14-15.

[6] Gullón, pág. 14.

[7] Marta Aponte Alsina: «Cuatro cartas de Miguel Hernández a Juan Guerrero Ruiz, *Puerto: Revista de la Facultad de Estudios Generales*, Universidad de Puerto Rico, n.º 3 (abril-mayo-junio, 1968), pág. 43.

[8] Melchor Fernández Almagro: «Recuerdo y homenaje a Juan Guerrero», *Ínsula*, 113, pág. 5.